

PRECIO:
5 Centavos

Valores y giros a A. Barren

Redacción y Administración: Perú 1837

U. Telefónica, 0478, B. Orden

PORTE
PAGO

FORMULAS DEL DESPOTISMO

Los políticos del liberalismo y de la democracia festejan regocijados la derrota de los sistemas dictatoriales, ahora completa desde que el fascismo hizo quiebra y la dictadura impuesta en Italia por la horda perdió la base de su poderío. Un episodio de sangre, que no tiene sin embargo la importancia de las bárbaras inmolaciones y los alveos asesinatos realizados por los escuadrones negros de la contrarrevolución, hizo vibrar el alma sensible del pueblo italiano. Y sucede, por una de las tantas paradojas de la vida, que la misma fiebre sentimentalista que hizo posible el triunfo de Mussolini, se descargó sobre su gobierno y amenazó de muerte a su creación política.

Si se analiza superficialmente ese vuelco de la opinión, tanto en Italia como en el resto de los países capitalistas, se supondrá que se gesta con la caída del fascismo un nuevo sistema de convivencia social. Pero ese proceso evolutivo es tan lento y está expuesto también a tantos contrastes, que no es posible relacionarlo con esa nueva etapa democrática y liberalista. En realidad, es el capitalismo el que busca su centro de gravedad y el equilibrio económico que haga posible su dominio sobre el proletariado y el control de sus servidores en el gobierno.

Para explicarse el turno de las dictaduras — los ensayos absolutistas del bolchevismo y del fascismo — es necesario tener en cuenta el grado de descomposición a que había llegado el régimen burgués después de la guerra mundial. Roto el equilibrio por la subversión interna de los sistemas políticos, económicos y por el choque de intereses en el plano internacional, desprestigiados los partidos de turno y escarmentadas las soberanías que se consideraban más intangibles, no era posible agotar la nascente protesta de los pueblos y conformar con promesas al proletariado.

Fue Rusia la que puso de manifiesto la ruptura del equilibrio capitalista. Se desmontó la máquina política y económica del imperio, hicieron quiebra los principios más elementales para el Estado — la ley, la autoridad, la justicia, la religión — y el pueblo se lanzó a la lucha para conquistar su bienestar. Pero los pueblos marchaban impulsados por el instinto y la necesidad: realizan gestas heroicas en un momento de indignación o inspirados por un elevado sentimiento, sin que se sepan en realidad a dónde van y qué es lo que quieren.

Así se explica el triunfo de la dictadura bolchevique. El comunismo fue el disfraz de la contrarrevolución, fue la ley que los políticos llaman caos, apareció un sistema hecho — un denominativo nuevo que ocultaba una vieja realidad: el Estado. Y qué otra cosa que restablecer el equilibrio capitalista, restaurar las leyes y la autoridad, poner en movimiento la máquina política y económica, podían hacer los sucesores del zarismo?

La contrarrevolución fascista, antitética de la revolución proletaria, fue sin embargo una copia del bolchevismo. La diferencia entre las dos figuras que adquirieron más relieve en este momento histórico — Lenin y Mussolini — está únicamente en su credo político. Pero, tratándose de gobernantes, máximas si están investidos de autoridad casi absoluta, el partidismo es apenas la fórmula externa que justifica su investidura y las opiniones no intervienen para nada en el funcionamiento mecánico del poder. Un dictador socialista, más ortodoxo de los socialistas, se diferenciaría en algo de un vulgar tiranuelo investido por los de su casta o elevado al rango de sátrapa por un golpe de audacia?

Teóricamente el bolchevismo no guarda relación con el fascismo. Tampoco la guardan entre sí los diversos sistemas sociales, si los juzgamos de acuerdo con las fórmulas empíricas de la democracia y del liberalismo. Pero la práctica nos ha demostrado esta vez que los sistemas políticos, monárquicos, republicanos, socialistas, y también bolcheviques y fascistas, no modifican substancialmente las relaciones entre

el pueblo y las castas gobernantes, ni mucho menos ofrecen una solución positiva a los problemas fundamentales. El imperio del capitalismo borra las diferencias políticas, los detalles superficiales de los sistemas de gobierno, todo lo que pueda distinguir a una república de una monarquía. Lo real, lo positivo, es el régimen económico, el obligado pacto entre el capital y el trabajo, la situación de privilegio que ocupa la burguesía frente al proletariado. ¿Qué otra cosa que la restauración del régimen burgués maltrato por la guerra, el equilibrio del capitalismo agotado en la brutal sangría y el restablecimiento del "contrato social" roto en el frente de batalla, buscaron los caudillos de pueblos, los inventores de fórmulas gubernamentales, los dictadores de última hora?

Para la revolución rusa, el bolchevismo fué un veneno, un tóxico que mató en plena gestación las energías mejores y los entusiasmos más viriles. Y, para la revolución mundial el fascismo representó un antídoto, aplicado por el capitalismo a las fuerzas que se libraron a la aniquilación en las trincheras y en los campos de matanza. Ahora, vencido el proletariado, los sistemas dictatoriales no tienen una función específica que cumplir. Si la lucha no se sostiene con el vigor y el enceno de hace tres, cuatro o cinco años, ¿para qué necesita el capitalismo ese ejército mercenario que reclutó en los bajos fondos sociales para hacer frente a la clase trabajadora organizada? He ahí, pues, por qué el fascismo pierde sus puntos de apoyo y por qué Mussolini se encuentra solo frente a la quiebra de su empresa política.

Los que viven de la ilusión democrática y de la esperanza de vivir en el imperio de la legalidad, de la justicia y del derecho, podrán suponer que el fracaso de las dictaduras representa un cambio substancial en las condiciones políticas y sociales del mundo. Mas si a los dictadores los suplanta una nueva dictadura, si sólo cambian las fórmulas del despotismo, ¿debemos darnos por satisfechos con ese nuevo cambio político, que en realidad sólo es un retorno al régimen de anteguerra y a la prevalencia de las camarillas políticas que fraguaron y ordenaron la matanza de pueblos?

Nosotros no aceptamos esa consagración del despotismo en nombre de la democracia. Y, porque no la aceptamos, mantenemos nuestra crítica a los gobiernos liberales y constitucionales y los combatimos en la misma forma que lo hacemos con el fascismo o el bolchevismo, como sus peores enemigos.

Una constatación

Recordamos que fueron los socialistas los más acérrimos defensores del llamado Departamento Nacional del Trabajo. Fielles a su reformismo, teniendo en cuenta sus intereses políticos y desvirtuando los verdaderos propósitos de la acción gremial de los obreros, aplaudieron la creación de esa oficina encargada de reclutar carceros y de ofrecer en pública subasta carne barata de explotación.

Para el Partido Socialista y su órgano "La Vanguardia", en el Departamento del Trabajo estaba, en gestación, el principio constitucionalista y el proyectado contrato social... Y de nada servía el hecho demostrativo de la inutilidad de los componentes de esa oficina burocrática, más dados a ponerse de parte de los patronos que a dar la razón a los obreros, ya que había hombres del socialismo que vivían de esa ganancia del obrerismo oficial y estaban por ello obligados a defender sus puestos.

Hasta ahora "La Vanguardia" publicó todas las informaciones del Departamento Nacional del Trabajo y hasta aconsejó a los obreros que recurrieran a esa oficina para definir su situación en casos de accidentes de trabajo. ¿A qué se debe, pues, ese cambio de opinión en el Departamento Nacional del Trabajo? ¿A que se debe, pues, ese cambio de opinión en la "oficina obrerista", y pone en la picota esa hecuba del reformismo social-democrático?

En un artículo de redacción, "La Vanguardia" dice que el Departamento Nacional del Trabajo se ha hecho acreedor al ludibrio público. Y agrega que es una institución inútil que no responde a sus fines y está subordinada a los pequeños intereses de la burocracia que de ella vive. Si desde su creación se hizo acreedor a "oficina obrerista" al haberse publicado el fue señalado por nosotros como una agencia oficial para la recluta de

rompehuelgas, si los trabajadores la combatieron como una de las tantas plagas del obrerismo radical, ¿cómo le dieron personería los socialistas, empujando en ella a elementos suyos y publicando en "La Vanguardia" los informes oficiales que periódicamente confecciona la dirección?

La clave de ese misterio la encontramos en este comentario del órgano socialista: "En manos de clericales de nota, que a veces alternan su merceda preocupación por los intereses de la clase obrera con sus actividades de profesores de la Universidad católica, el Departamento ha vegetado miserablemente, sin dar más señales de vida que la presencia de su personal burocrático en el presupuesto nacional, desperdiciado por todo el mundo, lo mismo por los obreros que por los patronos, y, ante todo, por el ministerio de que depende".

Este parte obrerista se malogró porque cayó en manos de clericales. Si lo manejan los socialistas, entonces si que sería una institución útil y necesaria ese inútil Departamento Nacional del Trabajo.

"La Vanguardia" recuerda los orígenes de esa oficina burocrática que mereció el ludibrio público... y el aplauso de los socialistas. La ley orgánica, que dio vida a esa institución, comenta el órgano del "partido", establece que ella tendrá por funciones "preparar la legislación del trabajo, redactando, coordinando y publicando los datos relativos al mismo, y organizar la inspección y vigilancia de las disposiciones legales que dicta el congreso sobre la materia". Y más adelante, agrega que "el presidente, cuando lo requieran los conflictos entre el Capital y Trabajo, convocará y presidirá 'consejos de trabajo', compuestos en cada caso por igual número de patronos y obreros", y, por último, que "si espontáneamente no fuera solicitada por las partes para intervenir, ofrecerá su mediación para promover un arreglo pacífico en la forma ya indicada".

Esos fines son los que reivindicaban nuestros reformistas. Pero, ¿no está previsible en esas funciones específicas lo que hace odioso al Departamento Nacional del Trabajo? El proletariado rechaza esa intrusión oficial en sus luchas con el capitalismo, y de ello basta prueba dentro de los mismos obreros que rechazan la intervención, en sus conflictos, de esa oficina de arbitraje y componendas...

Apoyando una iniciativa

Constitución de un comité

Por intermedio del periódico "Fede!", de Rosario, los camaradas italianos han lanzado la iniciativa de constituir, en Italia, la Cruz Roja Anarquista, o sea un Comité de Ayuda con el exclusivo propósito de socorrer a las familias — y especialmente a los niños — de los compañeros muertos durante la revolución del fascismo, o encerrados en las ergastalos de la monarquía aborregada.

Es esta una iniciativa digna de ser tomada en cuenta por todos los hombres conscientes, y en particular por los anarquistas. Se busca con ella aliviar directamente la situación de las familias de los compañeros que han caído bajo el plomo de los mercenarios de Mussolini o que se hallan purgando condenas monstruosas, busca y proporciona alivio a los niños, a esas inocentes víctimas de la maldad de los hombres, es iniciativa plausible. La nueva entidad aliviará, además, de este modo, una de las muchas cargas que tienen sobre sí los varones Comités Pro Víctimas Políticas.

No podemos nosotros, aunque lejos del lugar de la tragedia, pero cerca del dolor de nuestros hermanos de causa — hallar por nuestra parte un medio de contribuir a dar vida a esta acción, contribuyendo a la vez a aliviar la situación afligente de los hijos de nuestros caros camaradas que murieron en la lucha o gimen en los ergastalos?

Este Comité, constituido para apoyar esa iniciativa, así lo cree. Tiene fe en la cooperación anarquista para fin tan noble. Nosotros creemos que desde ahora podremos hacernos cargo del sostenimiento de varias familias con sus hijos, enviándoles mensualmente una determinada cantidad de dinero. A tal efecto, nos hemos reunido y discutido la importancia de esta iniciativa y las probabilidades de allegar fondos para hacer obra práctica, que es lo que en estos momentos reclama la situación de aquellas familias.

Hemos constituido este Comité, comprometiéndonos, cada uno de sus componentes, contribuir desde ya con una determinada cantidad de dinero mensualmente. Las cantidades serán enviadas a Italia a un compañero de nuestra confianza, provisoriamente, con el encargo de hacerlo llegar a alguna de esas familias que espera nuestra solidaridad de anarquistas.

Mientras tanto, nos pondremos en comunicación con los compañeros que han promovido esta iniciativa para que nos indiquen con cuáles familias tendremos que ponernos en relación directa para el futuro.

A los compañeros de la región argentina, a los cuales no escapará la importancia de esta obra de solidaridad, los invitamos a que nos ayuden, a que contribuyan a la magna obra, en la medida de sus fuerzas.

El Comité de Ayuda a los Niños de los Presos de Italia.
Correspondencia y valores a: Carlos Fontana, Perú 1837.

La mordaza fascista

Mussolini se ha dispuesto a obrar... No quiere que la opinión siga manifestando su repudio al fascismo y que el pueblo exponga públicamente su indignación por las bandoleras y los crímenes de las hordas negras. Y encuentra el dux que el mejor recurso, para salir del atolladero en que está metido el gobierno, es imponer la censura a la prensa independiente, amordazar a la oposición y estrangular el pensamiento liberal que resurge de nuevo en la Italia escarmentada y vilipendiada.

En la primera reunión del nuevo gabinete italiano, Mussolini impuso la aprobación de un decreto restringiendo la libertad de imprenta. Las disposiciones de esa mordaza fascista establecen que la autoridad política, representada por los prefectos, tendrá poderes para avisar a los editores responsables de la ley, que no continúen la publicación de artículos, noticias y dibujos que tiendan a fomentar odios de clases, atentar contra la ley o intervenir en la disciplina de servicios públicos, o en favor de intereses externos, en detrimento de los intereses nacionales o que ofendan a la nación, al rey, miembros de la familia real, al pontífice, la religión católica, los poderes del Estado, las instituciones o las potencias amigas. El director o uno de los principales de la redacción deben ser responsables y si puede ser miembro del parlamento. Si el director recibiera dos avisos el prefecto podría rehusar el reconocimiento como ciudadano responsable, lo que equivaldría a la suspensión del diario.

El propósito del decreto sobre la libertad de prensa, consiste en imponer una mordaza a los diarios de la oposición y obligarlos a desistir de su campaña contra el fascismo. Con la complicidad del silencio quiere Mussolini hacer la mancha que pesa sobre el partido y sobre el gobierno que encarna y relegar al olvido el alveo asesinado de Matteotti.

No hay duda que el dux cedió a la presión de los jefes escudistas, optando por acoger la opinión pública para que no se mencionen más los chanchulos y los crímenes del fascismo. Pero lo difícil será que la oposición se conforme con esa medida draconiana o que no sea lo suficiente fuerte como para oponerse a esa mordaza.

La prensa opositora comenta el decreto reaccionando de Mussolini: "El Mordazo fascista". "La normalidad es el deseo de toda Italia. Si el gobierno ve un peligro en la falta de cumplimiento de la ley, es su deber eludirla ese peligro, haciéndola respetar."

"Lo extraño es que se escriba a la opinión a que permanezca tranquila. Es muy clementemente tranquila, al leer la prensa fascista, que por sus intemperantes polémicas, recien caracoles de la prensa de los escudistas y se perturbe a la opinión pública. La violencia no podrá ahogar nuestras ideas."

"El Polo" expresa:

ENASCIPCIÓN DE LA CONCIENCIA

Mientras no se llegue a la absoluta definición del mal y el bien, será siempre arduo todo juicio acerca de la conducta de los hombres. Por la imprecisión de estos términos, la imposibilidad de determinar hasta qué grado es nocivo un acto y es útil otro, la filosofía anarquista, rechaza el castigo y la recompensa. Combate ante la idea de juzgar como la de aplaudir.

Ni las acciones bondadosas alcanzan a todos, ni todas las estimas de un mismo modo, como tampoco las penas mismas merecen a todos igual repudio. En cuestión de circunstancias, estados de alma o condiciones de educación.

Lo que hemos de esforzarnos en reclamar del hombre, más si éste pertenece a la legión de los que han de conquistar el futuro, es sinceridad. Ser sincero es empezar a ser libre. La mentira es una preocupación. Niega toda capacidad para redimirse. Quienes la ensayan encubren sus valores, aunque sean defectuosos. Puestos a la luz de la crítica podrían tornarse útiles a los ideales de la revolución. Ocultos, van perdiéndose entre las sombras y adquiriendo toda su realidad. Ser hipócrita no es vivir. El hombre nada tiene que ocultar de su semejanza. Cual más, cual menos, surten todos del pecado de su época.

No puede haber reproches mutuos, sino con el afán de perfección. Nadie puede condenar a nadie. El que está exento de culpas que arroje la primera piedra.

Hay necesidad entonces de conquistar la propia personalidad. Difícil será enmendarse la historia si no se enmienda el alma. Difícil o imposible.

Mostremos nuestras llagas, no para llorar nuestro infortunio, o buscar el consuelo en el mutuo sufrimiento, sino para evitarlo.

No tratemos al prójimo como esclavo; tratémoslo como Hombre, que es la expresión más terminante de la majestad del Universo.

"Este decreto es antibulvar y hiere la esencia de la constitución. Es suficiente para hacer recordar el proverbio italiano que dice 'todo lo contrario a la naturaleza, no es tipo ni duradero'."

"Logrará Mussolini imponer su autoridad, amordazando a la prensa de oposición?"

Macdonald en París

Macdonald, político laborista y primer ministro de Inglaterra, invitó a Herriot, político radical-socialista, ex almirante de Lyon y actual presidente del consejo de ministros de Francia, a una conferencia en Chequers para tratar sobre la cuestión de las reparaciones y de la ocupación del Ruhr. El invitado, en aquella especie de reunión familiar, parece que perdió la partida. Y la opinión francesa que tiene intereses en las regiones ocupadas, alzó la voz para calificar de floja la política del jefe del bloque izquierdista.

Herriot, para salvar la situación, invitó a Macdonald a una conferencia en París. El primer ministro inglés concurre en el acto, salvando la situación del gabinete de las izquierdas. Y la opinión francesa se calmó, o quedó a la expectativa de los acontecimientos.

En la entrevista de París, que es un acto preliminar de la conferencia alida de Londres, se plantearon los siguientes puntos:

"1. ¿Permitirán los aliados que los alemanes tomen parte en la discusión del protocolo en la conferencia de Londres?"

"2. ¿Continuará Francia y Bélgica su control estratégico en las líneas de la Renania a fin de preverse contra un ataque?"

"3. ¿Qué medidas deberá tomar el gobierno alemán antes de la evacuación del Ruhr?"

"4. ¿Qué organismo sería el que debiera denunciar alguna infracción de Alemania en el cumplimiento de sus obligaciones?"

El correspondiente que da cuenta de la entrevista y de los puntos discutidos por Macdonald y Herriot, agrega lo siguiente:

"Inglaterra objeta la competencia de los miembros de la comisión de reparaciones, en la cual Francia y Bélgica tienen mayoría."

"Francia insiste en que la comisión de reparaciones es competente, pero desea dar voto al representante de los Estados Unidos, el cual no puede participar en las cuestiones por no haber sido ratificado por el Congreso de Washington."

Recordemos que hasta hace pocos meses eran Poincaré y Lloyd George los que cortaban el baculo en las conferencias aliadas. Después le tocó el turno a Baldwin, en reemplazo del sorro inglés, sin que fueran mejoradas las relaciones entre los dos grupos capitalistas asociados durante la guerra. Y ahora son dos hombres nuevos — dos políticos recién caídos de la escena — los que se ven las viejas mañas de los diplomáticos británicos y franceses y de las aves de presa del capitalismo europeo.

so. Merece el respeto de ser creador, más inmenso que el mismo dios de la fantasía. Ni infantil, ni perverso. Amaba condiciones rebajan la dignidad, ofendiendo a la especie.

Conviene, por sobre todo, destacar la razón. No importa que nos acuse, si ha de libertarnos. A ella hemos de pedir cuanto nos falta, no a la ilusión, que es fugitiva, que no alumbra sino que nos da de resplandor a través de la oscuridad del dolor. Repite la crisis de la voluntad no puede ser eterna. Alguna vez debe ser sucedida para impulsar la verdad que dormita.

Porque no es verdad lo que expresan los labios, sino lo que reflejan los hechos. Aquellos disfrazan hasta donde pueden la pasión que agita las almas, pero raras veces la cubren todo. Tiene la sociedad abundantes cauces abiertos para dar curso a los vicios deletables que corren los espíritus. Con cerrar los ojos ante esas corrientes deletreas, no las evita. Seguirán deslizándose a través de la vida para inundarla de escorias que la aniquilen.

¿Hay que progresar? Demandado epidémico. Fueron los tiempos dejados atrás, en esta ruta de eterna renovación, empujada, no se sabe cuándo y cuyo punto terminal no contemplará jamás la pupila del hombre.

Es compromiso ajeno con las apariencias, debe ser roto en un supremo esfuerzo. Nada lo debemos ya a las generaciones que nos lo han hecho firmar. No pueden, ser ellas jueces implacables y sempiternos de la historia. Debemos serles irreverentes. El castigo por ellas sufrido no tiene por qué alcanzarnos.

A cada época sus hombres.

No más hipocritas, fútiles, capciosos y viles. Es pesimismo para superarse en una maldición.

Y mientras no nos disponemos de ese presente, ni confiamos en él, no podremos alcanzar

